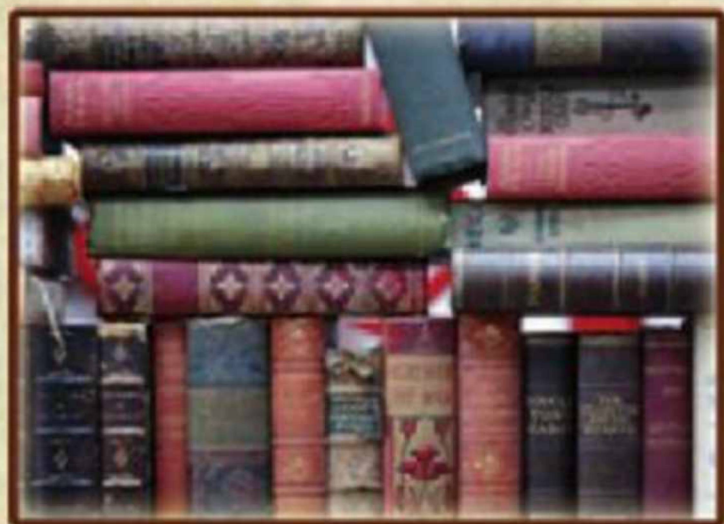


Luis Butera V.



Pruebas de que las sectas protestantes ignoran la Biblia

P. LUIS BUTERA V.

**PRUEBAS
DE QUE
LAS SECTAS
PROTESTANTES
IGNORAN
LA BIBLIA**

**EDICIONES
SERVIDORES DE LA PALABRA
Apdo. Postal 72-082
México 15500 D. F.**

PRESENTACION

La actividad incansable de las sectas protestantes preocupa cada vez más a los sacerdotes que aman de veras al pueblo de Dios.

Es necesario crear defensas, multiplicando iniciativas que ayuden a conocer la verdad.

Esta otra publicación obedece a la invitación de un sacerdote amigo, que me exhortó a que continuara publicando folletos, aunque repitiera los mismos temas, con tal de llegar constantemente a nuestro pueblo e iluminarlo con la verdad.

En esta publicación no queremos agotar toda la problemática que presentan hoy las sectas protestantes cuando van a tocar las puertas de los católicos, sino demostrar con unas pruebas, cómo realmente desconocen la Biblia y enseñan errores. "Para muestra basta un botón". Aquí presentamos diecisiete "botones" para que la prueba sea más contundente.

N.B. Los textos que aquí se transcriben están tomados de la Biblia de Jerusalén.

1. CRISTO QUIERE LA UNIDAD EN SU IGLESIA

Consecuencia del primer pecado fue la división en la primera familia humana: *“La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí”*. (Gén 3, 12). En esta frase se nota rechazo, división.

En otra ocasión, los hombres quisieron llegar hasta los cielos, construyendo una torre, la de Babel. Este propósito soberbio fue castigado por Dios, confundiendo el idioma. *“Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad”* (Gén 11, 8). Una vez más, el pecado divide y crea confusión.

La multiplicación constante que hay entre las sectas, que inicialmente se separaron de la Iglesia católica -fundada por Cristo- es prueba evidente del triunfo del pecado.

Donde abunda el pecado, abunda la división.

¿Cuántas son las sectas que se llaman cristianas?

Nadie lo sabe, porque se van multiplicando constantemente. Hace unos años se hablaba de dos mil; hoy se habla de veinte mil. Signo evidente

de que el pecado ha aumentado.

Además, este dividirse y subdividirse está en contraste con lo deseado por nuestro Señor. El capítulo diecisiete del Evangelio de San Juan nos presenta la bellísima oración que Jesús hizo al Padre por su Iglesia antes de sufrir el martirio de la cruz.

En esta oración, repetidas veces El pide la unidad para el nuevo pueblo de Dios, que conquistaría con su sangre:

“No ruego sólo por éstos, sino también por aquéllos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 20.21).

Esta es la voluntad del Señor.

¿Por qué entonces tantas sectas?

¿Por qué vienen a dividir al pueblo de Dios más y más?

¿No han leído en la Biblia cómo San Pablo condena a los que predicán un evangelio diferente del suyo? He aquí la cita:

“Si alguno os anuncia un evangelio distinto

del que habéis recibido, ¡sea anatema!” (Gál 1,9).

¿Por qué vienen a predicar, interpretando en forma distinta la palabra de Dios de como lo hicieron los Apóstoles que son los pilares de la Iglesia católica?

2. CRISTO PUSO UN JEFE

Las sectas no aceptan la unidad entre el pueblo de Dios, ni el jefe que el mismo Cristo puso como su representante visible.

Los evangelistas nos presentan tres textos claros que nos expresan esta voluntad de Cristo.

En el primero leemos:

“Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A tí te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt 16, 18.19).

El poder que Cristo confiere a Pedro es ilimitado. Realmente él es su Vicario, su representante.

Otro texto es de San Juan y habla de apacentar, gobernar la grey de Cristo:

“Simón de Juan, ¿me amas más que éstos? Le dice él: Sí Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. Vuel-

ve a decirle por segunda vez: Simón de Juan, ¿me amas? Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas. Le dice por tercera vez: Simón de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas” (Jn 21, 15-17).

Es claro aquí que el Señor le otorga la autoridad de gobernar a todos los que componen el nuevo pueblo de Dios.

El tercer texto es de San Lucas:

“¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder de cribaros como trigo; pero yo he rogado por tí, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22, 31.32).

Este texto subraya que el primado de Pedro se ha de ejercer especialmente en el orden de la fe.

¿Por qué las sectas, que se dicen cristianas, no acatan esta voluntad del Señor?

Algunos contestan, dando una interpretación ilógica; otros diciendo que este privilegio era sólo para Pedro.

¿Este privilegio era un honor o un servicio?

Si era un servicio a la comunidad, ¿por qué no tenía que continuar?

La lista ininterrumpida de los sucesores de Pedro, nos demuestra que, desde hace dos mil años, la Iglesia entiende así la voluntad de Cristo.

¿No es ridículo el rechazo que hacen de estos textos los protestantes?

3. CRISTO DIO PODERES PARA PERDONAR LOS PECADOS

Hay mucha gente que, por no ir a la Iglesia, por no humillarse ante el sacerdote, por no cuestionarse por sus pecados, dice que se confiesa directamente con Dios.

Secundando este egoísmo humano y haciendo caso omiso de lo que dice la biblia, los protestantes enseñan que no hay que confesarse con un hombre, sino con Dios. A tal propósito citan el texto de Jeremías, que dice: *"Maldito el hombre que confía en otro hombre"* (Jer 17, 5).

Lástima que, como siempre, no citan ni siquiera todo el versículo completo, que continúa de esta manera: *"...que busca su apoyo en un mortal, y que aparta su corazón de Yahveh"*. Teniendo presente todo el versículo, vemos que Dios rechaza al que pone su confianza en el hombre, apartándose de El.

En el caso de la confesión, es todo lo contrario. No se pone la confianza en un hombre, sino que se sirve de una persona encargada por Dios, para acercarse a El.

Además de ir en contra de este texto bíblico en cuestión, los protestantes parecen desconocer otros dos textos del evangelio, en donde se ve claro cómo el Señor da autoridad a los Apóstoles, y por ende, a sus sucesores, de perdonar los pecados.

He aquí las citas exactas:

“Como el Padre me envió, también yo os envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20, 21-23).

“Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo”. (Mt 18, 18).

En esta cita se ve claramente la extensión de uno de los poderes conferidos a Pedro a los otros ministros de la Iglesia, que han recibido la consagración sacerdotal.

4. EN LA EUCARISTIA ESTA EL CUERPO DE CRISTO

No se trata de una diferencia insignificante. Se trata, nada menos, de si está Jesucristo o no está en la Eucaristía. Aquí, alguien miente en grande.

¿Qué dice la Biblia?

Los tres sinópticos hablan de la institución de la Eucaristía en ocasión de la última cena.

San Juan nos transmite la importancia que Jesús dio a este sacramento en el discurso pronunciado en la Sinagoga de Cafarnaún.

He aquí los textos:

“Mientras estaba comiendo, tomó Jesús Pan y lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: tomad y comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados” (Mt 26, 26-28).

“Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: Tomad,

este es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio y bebieron todos de ella. Y les dijo: Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.” (Mc 14, 22-24).

“Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”. (Lc 22, 19.20).

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; el pan que yo les voy a dar es mi carne por la vida del mundo” (Jn 6, 51).

Ante estos textos tan abundantes y claros, algunos argumentan que Jesús hablaba de su Palabra, y otros traducen “*este es*” en “*esto significa*”.

Veamos cómo lo entendieron los primeros cristianos, guiados por los apóstoles, y cómo nos lo transmitió San Pablo.

“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuer-

po que se da por vosotros: haced esto en recuerdo mío. Asimismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiéreis, hacedlo en recuerdo mío. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la sangre del Señor” (1Cor 11, 23-27).

Después de esto, ¿puede haber duda sobre la celebración eucarística y la presencia real de Jesús en el pan y vino consagrados?

¿Por qué los protestantes privan de un don tan grande a los hombres, distorsionando la Palabra de Dios, que nos transmite la Biblia?.

5. FUNDAMENTO BIBLICO DE LOS SIETE SACRAMENTOS

Quien ha comprendido algo de los sacramentos y los ha recibido, ha experimentado la riqueza que nos ha dejado el Señor con ellos.

Los sacramentos son ACTOS SALVADORES DE CRISTO, QUE LA IGLESIA COMUNICA AL HOMBRE MEDIANTE SIGNOS SENSIBLES.

Se trata de acciones que salvan al hombre de situaciones concretas, llenándolo de la fuerza del Amor, fruto de la muerte y resurrección de Cristo.

Estas acciones salvíficas abarcan toda la vida del hombre en sus puntos más significativos:

- En su nacimiento: BAUTISMO
- En su crecimiento: CONFIRMACION
- En su alimentación: EUCARISTIA
- En las heridas del pecado: RECONCILIACION
- En la formación de un hogar: MATRIMONIO
- En la consagración al servicio de la comunidad: ORDEN SACERDOTAL
- En la enfermedad: UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

Los protestantes desconocen esta riqueza divi-

na casi en su totalidad, y dicen que los sacramentos son invención de la Iglesia católica.

Con esto demuestran su poco conocimiento de la Biblia y de la historia de la Iglesia.

1. BAUTISMO: Mt 28, 19; Mc 16, 16; Jn 3, 5

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”(Mt 28, 19).

2. CONFIRMACION: He 8, 17; 19,6

“Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”

3. EUCARISTIA: Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Cor 11, 23-26

“Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío” (Lc 22, 19).

4. RECONCILIACION: Mt 18, 18; Jn 20, 23

“A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20,23).

5. MATRIMONIO: Mt 19, 6; Ef 5, 31.32

“...Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre” (Mt 19, 5.6).

6. ORDEN SACERDOTAL: Lc 22, 19; 1 Cor 11, 25.26; 1 Tim 4, 14; 5, 22; 2 Tim 1, 6.

“No descuides el carisma que hay en tí, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros” (1Tm 4, 14).

7. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS: Mc 6, 12. 13; St 5, 14.15

“Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mc 6, 12, 13).

En la historia de la Iglesia vemos cómo se administraban estos sacramentos. Todos los padres primitivos mencionan los siete, pero nunca se detuvieron a considerar su número ni lo creyeron necesario. Hablan de ellos según las necesidades

que se les presentaban, como instrucción de catecúmenos, refutación de algunas herejías.

Mencionan el número siete: Otón de Banberga (1127), el obispo Gregorio de Bérghamo (1133-1146). Paululo de Amiéns (1150); nadie negó el número septenario hasta el siglo XVI, cuando lo hicieron los protestantes. Prácticamente pasaron 1500 años de su institución cuando se empezó a ponerlos en discusión.

¡Qué lástima que estos “*nuevos predicadores*” y “*conocedores*” de la Biblia desconozcan estos textos!

¿Será por ignorancia, o simplemente por llevar la contra?.

6.LA BIBLIA ALABA A MARIA

Los católicos VENERAMOS (no adoramos) de manera especial a la Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Redentor.

Los protestantes, al contrario, no saben cómo rebajarla de la altura en la cual la colocó Dios, al hacerla Madre de su Hijo.

Abriendo la Biblia, nos damos cuenta de que María es Santa (Lc 1, 28); Obediente (Lc 1,45); Humilde (Lc 1,38); Cumplidora de la Palabra de Dios (Mt 12, 46.50); tan Amiga de Dios que logró adelantarse la manifestación del Mesías (Jn 2, 1-12); que lo acompañó hasta la cruz (Jn 19, 25); que acompañó a los apóstoles hasta el nacimiento de la Iglesia (He 1, 14), y que es la Madre de Dios (Lc 1, 43).

Los protestantes, desconociendo estos textos, sacan a colación estas citas:

“Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: ¡Oye, ahí afuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte!” (Mt 12, 46.47).

“De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es

ésta que le ha sido dada? ¿y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?” (Mc 6, 2.3).

“No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?” (Mt 13, 55.56).

Con estos textos a la mano, los protestantes dicen que María no es Virgen, porque tuvo otros hijos.

Si somos honestos, y sabemos leer, no podemos afirmar esto, porque los textos no hablan para nada de hijos de María, sino de hermanos de Jesús, que no es lo mismo.

Lo que se hace necesario aquí es ver qué tipo de hermanos de Jesús son éstos: Santiago, José, Simón y Judas.

Por ejemplo: en He 1, 14.15 se habla de hermanos de Jesús y se dice que eran unos ciento veinte. ¿Por qué no dicen los protestantes que estos ciento veinte eran hijos de María?

Si estudiamos bien la Biblia, nos damos cuenta

de que la Palabra hermano quiere decir pariente en algunos casos.

Un ejemplo claro lo tenemos en Gén 11, 27 donde se dice expresamente que Lot era sobrino de Abrám: *“Téráj, engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot”*.

Después, en Gén 13,8 a este mismo Lot, Abrán lo llama hermano: *“Dijo, pues, Abram a Lot: Ea, no haya disputas entre nosotros pues somos hermanos”*.

Otro ejemplo lo tenemos en Gén 14, 14.

Además de esta explicación, en los evangelios encontramos claramente que María, la madre de Jesús, no es la madre de estos hermanos, sino otra María. Mateo, hablando de las mujeres que estaban en el calvario, dice:

“Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús de Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María la Madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo” (Mt 27, 55.56).

Lo mismo leemos en Mc. 15, 40.41:

“Había también unas mujeres mirando des-

de lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea,..”

Y si acaso quedara todavía alguna duda, tenemos otro texto muy significativo. Antes de morir, Jesús entrega su madre a Juan:

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y a junto a ella al discípulo, a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Y luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19, 25-27)

Resulta evidente aquí que María no tiene ni esposo (San José se había muerto) ni hijos que la puedan acoger; para los judíos es signo de maldición que una mujer quede sola.

Hay otros textos que necesitan ser aclarados para no caer en el error.

Hablando del nacimiento de Jesús, el evangelista Lucas usa el término de primogénito:

“Y dio a luz a su primogénito...” (Lc 2, 7).

Para nuestra mentalidad, es lógico que el uso de este término se opone al significado de “*uni-génito*”. Por lo tanto María tuvo otros hijos. Esta conclusión termina de ser lógica, si estudiamos en el contexto histórico el significado que se le daba.

En sentido bíblico, primogénito (bejor, en hebreo) es el primer hijo, tanto si es único como si son varios. Esto debido a una prescripción de la ley de Moisés, que exigía la consagración del primer hijo, que se llamaba primogénito. No importaba que fuera el primero de otros hijos, de hecho no se esperaba el nacimiento de otro hijo para consagrar al primero:

“El Señor dijo a Moisés: ‘Conságraras a Yahveh todo lo que abre el seno materno. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yahveh’”
(Ex 13, 12).

La ley prescribía la fecha del rescate y lo que debían pagar (Núm 18, 15; Lv 5, 7; 12, 8). Por eso leemos en Lucas:

“Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como esta escrito en la Ley del Señor: ‘Todo varón primogénito será consa-

grado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.”

(Lc 2, 22-24).

Es interesante el descubrimiento que se hizo en el año 1922 en Tell-el-Yeudieh (Egipto). Se trata de una lápida mortuoria del año 5 a.C. La inscripción hace alusión a una mujer hebrea Arsinoe, a quien está dedicada: *“en los dolores del parto de mi primogénito la suerte me condujo al fin de la vida”*. Es lógico que si esta mujer judía murió al dar a luz a su primer hijo, no tuvo más hijos; y a pesar de esta evidencia, a este su único hijo se le dice *“primogénito”*.

Ante la evidencia de estos textos, y el razonamiento lógico que hemos hecho, ¿por qué los protestantes continúan leyendo e interpretando mal la Biblia?.

7. LA BIBLIA PROHIBE LA INTERPRETACION LIBRE

Cuando Cristo dio poderes a Pedro y a los demás Apóstoles, no estaba jugando. Sabía que estaba organizando el nuevo pueblo de Dios, fruto de su sangre, y por eso daba poderes. No podía pensar en un pueblo que se pareciera al que quería construir la torre de Babel. Era absurdo. No estaba construyendo un internado para dementes que hablan disparates, creen tener toda la razón.

Los Apóstoles comprendieron bien esto, por eso vigilaban para que no se infiltraran los sembradores de herejías.

San Juan les recomendaba a los cristianos:

“Queridos, no es fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo” (1Jn 4, 1).

Que en nuestros ambientes haya muchos falsos profetas, nadie lo puede dudar, ni siquiera los mismos miembros de las sectas que se contradi-

cen entre ellos.

¿Por qué existen tantos falsos profetas?

Simplemente porque interpretan la Biblia a su propio gusto. Y esto, la misma Biblia lo prohíbe explícitamente. He aquí el texto:

“Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia; porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios” (2Pe, 1, 20).

El mismo San Pedro, más adelante, da la motivación a esta prohibición:

“La paciencia de nuestro Señor juzgádlas como salvación, como os lo escribió también Pablo nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada. Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente -como también las demás Escrituras- para su propia perdición” (2Pe, 3, 15.16).

En estos dos textos encontramos tres cosas: la

prohibición, la motivación de esta prohibición, que consiste en la ignorancia de estos sectarios, y la condenación de los que así actúan.

¿Por qué, pues, hacer caso a los que vienen para enseñarnos lo que Dios no quiere?

8. ¿DEBEMOS O NO ACUDIR A LOS SANTOS? ¿ESTAN PERMITIDAS LAS IMAGENES?

Los protestantes enseñan que no hay que acudir a los Santos y no hay que tener imágenes.

¿Qué dice la Biblia?

Ante todo hay que aclarar que los santos en la Iglesia Católica son una de las pruebas de la presencia de Dios en ella. Se trata de personas enamoradas de Dios, que cumplieron con Su voluntad. Son los auténticos amigos de Dios. que ahora gozan de su presencia en el cielo.

Pedir a estos amigos que intercedan por nosotros no puede estar en contra de la voluntad de Dios. ¡Cuántos milagros no ha hecho el Señor por medio de sus santos durante los dos mil años de historia de la Iglesia!

En la misma Biblia leemos estos testimonios de la misericordia de Dios participada a los hombres por medio de sus santos:

“...hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y les colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, si-

quiera su sombra cubriese a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados” (He 5, 15.16).

Dios no tiene celos de sus siervos, sino que por medio de ellos recibe mayor gloria, porque resplandece su grandeza en la humildad de los que lo aman. La Iglesia es una familia. Como pedimos a nuestros amigos que recen por nosotros, con mayor razón lo podemos pedir a nuestros hermanos los santos.

¿No están prohibidas las imágenes y las estatuas?

Ex 20, 4; Dt 4, 16 y Lv 26, 1, lo prohíben severamente.

Es verdad. Pero, ¿cuál es el motivo por el que se hace esta prohibición? La respuesta la tenemos en los mismos textos citados: *“No tendrán otros dioses rivales míos”*; *“porque yo soy el Señor, su Dios”*. Lo que se prohíbe es construirse otros dioses. El pueblo judío estaba propenso a eso. Ex. 32, 1-8 nos describe cómo en ausencia de Moisés se fabricaron un becerro de oro y lo adoraron. Dios prohíbe la idolatría, no las estatuas o las imágenes. Esto lo podemos ver claramente leyendo Ex

25, 18, donde el mismo Dios ordena esculpir dos querubines para adornar el Arca de la Alianza:

“En sus extremos harás dos querubines cincelados en oro: cada uno arrancará de un extremo de la placa, y la cubrirán con las alas extendidas hacia arriba”.

Otro ejemplo lo encontramos en Números 21, 8, donde Dios dice a Moisés:

“Haz una serpiente de bronce y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla”.

Mientras no hay peligro de tomar como dioses ni a los dos querubines, ni a la serpiente, Dios manda esculpirlos. Pero el día en que el pueblo cree que la serpiente es una divinidad, Dios ordena la destrucción:

“Suprimió las ermitas de las lomas, destruyó los cipos, cortó las estelas y trituró la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas seguían todavía quemándole incienso” (2Re 18, 4).

La Biblia prohíbe la adoración de las imágenes, no el uso correcto. Salomón decoró el templo con imágenes de querubines, toros, leones, palmas y olivos. A este propósito encontramos:

“Hizo en el Debir dos querubines de madera de acebuche de diez codos de altura. Un ala de querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín cinco codos: diez codos desde la punta de una de sus alas hasta la punta de la otra de sus alas. El segundo querubín tenía diez codos, las mismas medidas y la misma forma para los dos querubines. La altura de un querubín era de diez codos y lo mismo el segundo querubín. Colocó los querubines en medio del recinto interior; y las alas de los querubines estaban desplegadas; el ala de uno tocaba un muro, y el ala del segundo querubín tocaba el otro muro, y sus alas se tocaban en medio del recinto, ala con ala. Revistió de oro los querubines. Esculpizó todo en torno los muros de la Casa con grabados de escultura de querubines, palmeras, capullos abiertos, al interior y al exterior. Recubrió de oro el piso de la Casa al interior y al exterior” (1Re 6 23-30).

Si la Biblia enseña esto, ¿por qué los protestantes perturban la devoción de los católicos?

Dios prohíbe la idolatría, no la devoción a los santos y el uso de las imágenes.

9. LA BIBLIA Y LA TRADICION

Los protestantes aceptan la Biblia (aunque no completa) y rechazan la Tradición; justifican su actitud con algunos textos, como Mc 7, 5 y Mt 15, 3, en los cuales el Señor critica la tradición de los judíos.

Como siempre, los protestantes se fijan en los textos que les convienen y hacen a un lado (o desconocen) los demás textos que ofrecen mayor luz sobre el punto que se trata.

Tampoco los católicos aceptamos la tradición de los hombres como Palabra de Dios, sino la revelación divina que pasa por la Iglesia. Nuestro Señor no escribió ningún libro, y hasta los años cincuenta, los cristianos no tenían ningún escrito del Nuevo Testamento.

La orden del Señor era la de enseñar a todos lo que El había mandado:

“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros

**tros todos los días hasta el fin del mundo”
(Mt 28, 18-20).**

Esta orden la cumplieron los Apóstoles que escuchaban la predicación del Señor y los que fueron evangelizados por ellos.

San Pablo documenta en unas cartas esta fidelidad en transmitir oralmente la enseñanza (no escrita) del Señor: *“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido”* (1Cor 11, 23); *“Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponédlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros”* (Flp 4, 9); *“y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos, confíalo a los hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros”* (2Tim 2,2); *“Así pues hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta”* (2Tes 2, 15).

Si la tradición es la Revelación de Dios y es precedente a los escritos bíblicos, y si la misma Biblia atestigua la importancia de ella, ¿por qué los protestantes insisten en criticarla? ¿Es por que creen tener mayor autoridad que la propia biblia, o porque la desconocen?

10. LA FE SIN LAS OBRAS ESTA MUERTA

Los protestantes insisten en enseñar que la salvación es por gracia, no por obras. Para eso citan Rm 11, 6 y Ti 3, 5.

¿Qué dice la Iglesia católica al respecto?

La salvación es obra de la misericordia de Dios, que pide nuestra participación. San Agustín enseñaba: “El que te creó sin tí, no te va a salvar sin tí”.

Esta enseñanza católica, que es más completa que la protestante, la encontramos ampliamente documentada en la Biblia:

“No son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados” (Rom 2, 13).

“La obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego” (1Cor 3, 13).

“Y si llamáis Padre a quien, sin acepción de personas, juzga a cada cual según sus

obras..." (1 Pe 1, 17).

"¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: tengo fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?" (St 2, 14).

"Así también la fe, si no tiene las obras, está realmente muerta" (St 2, 17).

"Del mismo modo Rajab, la prostituta, ¿no quedó justificada por las obras dando hospedaje a los mensajeros y haciéndoles marchar por otro camino? Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta" (St 2, 25,26).

"...El da a cada hombre según sus obras" (Pr 24, 12).

"...Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí, -dice el Espíritu-, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan" (Ap 14, 13).

"...y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras... y cada uno fue juzgado según sus obras" (Ap 20, 12.13).

"Mira, vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo" (Ap 22, 12).

**“Porque del Señor habéis recibido el poder,
... El examinará vuestras obras y sondeará
vuestras intenciones” (Sab 6, 3).**

**“No escapará el pecador con su rapiña, ni
quedará fallida la paciencia del piadoso”
(Eclo 16, 13).**

**“...Según tu conducta y según tus obras te
juzgarán, oráculo del Señor Yahveh” (Ez 24,
14b).**

**“Ha jurado Yahveh por el orgullo de Jacob:
¡Jamás he de olvidar todas tus obras!” (Am
8,7).**

Además de estos textos, se pueden leer los siguientes, que reflejan más de cerca la doctrina de Cristo: Mt 7, 26.27 y Lc 6, 46-49.

La abundancia de estos textos nos indican claramente que es Dios el que nos salva, sin dejar de pedir nuestro esfuerzo.

11. ¿EL SABADO O EL DOMINGO?

Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia católica ha guardado el domingo como día del Señor, abandonando el sábado que observaban los judíos. Este cambio se debió a dos motivos: distinguirse de los judíos y festejar la Resurrección del Señor, que tuvo lugar el domingo.

Después de tantos siglos, vienen los protestantes con la novedad de que la Biblia ordena observar el Sábado.

Sabemos, mejor que ellos, que todo el Antiguo Testamento ordena guardar el sábado.

Los judíos fueron muy observantes de este precepto, hasta llegar a auténticas aberraciones. Estas exageraciones causaron rechazo por parte de Cristo. He aquí algunas citas que conviene leer: Mt 12, 1-8; Mc 3, 1-6; 2, 23-28; Lc 6, 1-5; 6, 6-11; 13, 10-17; 14, 1-6.

En uno de los debates, así concluyó el Señor:

“El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suer-

te que el Hijo del hombre también es Señor del Sábado” (Mc 2, 27.28).

Además, hay que tener presente que lo importante de este mandamiento es destinar un día, cada siete, para el descanso y el culto. De hecho, la palabra “*sábado*” viene del hebreo “*sabatt*” que quiere decir descanso. Los días se contaban con los números ordinales: primero, segundo, tercero,... y el séptimo (día de descanso) tomaba el nombre de sabatt.

Los primeros cristianos comprendieron el verdadero significado de este mandamiento y, para no crear confusión con la religión judía escogieron el domingo por ser el día de la Resurrección y de la Venida del Espíritu Santo: dos acontecimientos de capital importancia para la vida de los cristianos.

He aquí algunos textos de la biblia que nos hacen ver cómo el cambio del sábado al domingo es de origen apostólico:

“El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche” (He 20, 7).

“En cuanto a la colecta en favor de los san-

tos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo” (1 Cor 16, 1.2).

Para cualquier cristiano no tiene sentido protestar contra el cambio querido por los Apóstoles, refiriéndose al Antiguo Testamento, como si Cristo no hubiera venido todavía.

A este propósito escuchemos la amonestación de Pablo:

“Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo” (Col 2, 16.17).

12. ¿SE PUEDE SABER CUANDO LLEGARA EL FIN DEL MUNDO?

Hay algunas sectas, sobre todo los Testigos de Jehová, que enseñan que el fin del mundo está cerca.

Después de haberse equivocado tantas veces en predecir el fin del mundo, ¿no les convendría más cambiar ese disco rayado?. Sí, si fueran honestas y tuvieran vergüenza de haber engañado a la gente.

Normalmente se apoyan en el capítulo 24 de San Mateo para impresionar a las personas y así tenerlas interesadas en sus engaños.

No hay duda de que si uno quisiera apoyar sus conclusiones en algunas frases de la biblia, encontraría bastante material. Lo incorrecto de este proceder es tomar algunos textos prescindiendo de los demás, que afirman lo contrario, y cerrar los ojos ante las realidades históricas, que han demostrado lo opuesto de ciertas afirmaciones categóricas al respecto.

Aunque Cristo habla de su segunda veni-

da con una fuerza que no admite duda alguna, la indeterminación de su llegada forma el núcleo de su enseñanza:

“Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los angeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mt 24, 36).

Cristo compara la incertidumbre de su venida con el asalto nocturno de un ladrón (Mt 24, 36). Todas las parábolas sobre la vigilancia (Mt 24, 36; 25, 13) ilustran el mismo concepto: la absoluta certeza de su venida y la absoluta incerteza sobre el tiempo de su llegada.

Los primeros cristianos, basándose sobre los textos que parecen anunciar la Venida del Señor Jesús, estaban muy preocupados. San Pablo los amonesta:

“Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera” (2Tes 2, 1-3).

Los apóstoles no saben cuándo va a llegar la Venida del Señor; y si tienen la sensación de que es inminente, se sirven de esto para subrayar la enseñanza de Jesús de estar preparados:

“El Día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán...” (2Pe 3,10).

Todo esto debe hacernos pensar en nuestro encuentro con el Señor que coincide con el momento de nuestra muerte. Cada vez que uno de nuestros hermanos pasa a la otra vida, debemos reflexionar sobre el fin de nuestro mundo material y prepararnos como se debe, corrigiendo ciertas desviaciones, que no nos llevan al Reino de Dios.

Dijimos arriba que, además de saber interpretar la Palabra de Dios, es necesario conocer la realidad histórica. Desde hace mucho tiempo, algunos *“falsos profetas”* han anunciado el inminente fin del mundo y hasta han fijado fechas.

Muchos creían que el año mil iba a marcar este fin del mundo. Pero no fue así. Ultimamente los Testigos de Jehová han ido asustando a la gente para crear un estado de nerviosismo entre los desprevenidos, asegurándoles la salvación si pasan a su religión. Carlos Russell, el fundador de esta secta, que entre otros errores niega la divi-

nidad de Jesucristo, profetizó que la Venida del Señor iba a ser el año 1914. En esta fecha Jerusalén se convertiría en una ciudad libre del dominio pagano. También profetizó que en 1914 se iba a terminar la Iglesia católica. No sólo eso, sino que ese mismo año marcaría también la destrucción de todos los gobiernos, bancos, escuelas e iglesias.

Cuando llegó el fatídico año, viendo que no había pasado nada, postergaron la fecha una y otra vez.

Russell murió en 1916. A él sucedió Joseph F. Rutherford, que continuó anunciando el fin del mundo con nuevas fechas, fruto de "*nuevos estudios*". El año 1925 era el año del reino de Dios; en esta fecha iban a resucitar setenta patriarcas. Para acoger a estos resucitados, construyeron una hermosa mansión llamada "*la Casa de los Patriarcas*" en San Diego, California, que terminó ocupando él y no los Patriarcas, quienes a la fecha no han hecho caso a su profecía. ¿Hasta cuándo continuarán engañando a los desprevenidos?.

Para no caer en lo ridículo, es mejor confiar en las palabras de Cristo, que aseguró que nadie sabe ni el día ni la hora, y que es preciso estar siempre prevenidos.

13. ¿SE PUEDE HONRAR A LA CRUZ?

Los Testigos de Jehová, haciendo alarde de su conocimiento histórico, se escandalizan de la devoción que tenemos a la Cruz.

San pablo, con toda la fuerza de su inspiración, les gritaría a los oídos:

“Pues la predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios” (1Cor 1, 18).

Más adelante el mismo apóstol, declara:

“nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles” (1 Cor 1,23).

Dicen los Testigos de Jehová que la cruz es de origen pagano. Si con eso quieren decir que antes que Cristo muriera en la cruz, ésta fue usada para justiciar a otros, estamos de acuerdo.

Sabemos que la cruz como castigo procedía del Oriente, sobre todo de los persas. Luego pasó a los griegos y a los romanos.

Inicialmente se usó un palo o un poste en donde colgaban o clavaban a los condenados a muerte. En cierto momento, se añadió a ese palo otro transversal. Esta novedad se atribuye a Semíramis, reina de Asiria y de Babilonia.

Entre los romanos era el suplicio más cruel e ignominioso (Cicerón, Verr. 2, 5,74), que sólo se aplicaba de ordinario a los esclavos o a los libertos no romanos, aunque en ciertas circunstancias se crucificaba también a ciudadanos romanos.

La cruz tenía forma de T, Y y X. La forma de T, con el palo perpendicular que sobresale sobre la cabeza, es la que se usó para la muerte de Cristo.

Los Testigos, olvidando la historia romana, dicen que fue colgado en un “*madero*” y citan He 5, 30 y 10, 39, donde el griego usa la palabra “*xulon*”, que quiere decir madero.

Excepto en cuatro casos, la Biblia, al referirse a la muerte de Jesús usa la palabra “*stauros*”, que quiere decir Cruz.

En los cuatro casos en que se usa “*xulon*” (madero), es evidente que, a la luz del significado de “*stauros*” y de la historia romana, que se trata de una expresión verbal por la cual se menciona una parte por el todo.

Pero a los Testigos les gusta afirmar lo contrario e insultan a los que tenemos devoción a la cruz con argumentos aparentemente válidos, aunque completamente opuestos a la Biblia.

Dicen ellos: “No es normal estimar y adorar el instrumento que se ha usado para asesinar a alguien que amamos. ¿Quién pensaría en besar el revólver que se hubiera usado para asesinar a una persona amada, o en llevarlo suspendido en el cuello?”

Este hablar es blasfemo, porque equipara la cruz, que es causa de nuestra vida, con un revólver que es causa de muerte.

Que la cruz sea causa de nuestra salvación y motivo de orgullo nos lo dice San Pablo:

“En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!” (Gál 6, 14).

Sólo por la cruz hemos recibido el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios:

“Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la supriminó cla-

vándola en la cruz” (Col 2, 14).

“y reconciliar con Dios a ambos en un sólo Cuerpo, por medio de la Cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad” (Ef 2, 16).

Un detalle que nos dice que no se trató de un palo o de una simple T, sino de una cruz, lo encontramos en la descripción que hacen San Juan y San Mateo:

“Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: ‘Jesús el Nazareno es el Rey de los Judíos’” (Jn 19, 19)

“Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de la condena: ‘Este es Jesús, el Rey de los Judíos’” (Mt 27, 37).

Si lo hubieran clavado en un poste o en una T, no habrían podido ponerle encima de su cabeza un letrero escrito en tres idiomas.

Sentimos mucho que los Testigos de Jehová sean tan raros y declaren locura nuestro aprecio a la cruz. A ellos les recordamos la frase de San Pablo, que hemos reportado antes:

“Pues la predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; más para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios” (1 Cor 1, 18).

14. ¿QUIENES Y CUANTOS SON LOS QUE SE SALVAN?

Es característica principal de los Testigos de Jehová aferrarse a un texto sin tener presentes otros, para hacer sus deducciones, aún las más descabelladas. Una de éstas, es establecer el número de los elegidos y fijar una felicidad terrestre a quienes los siguen.

El sistema que usan esos señores de sacar los textos que les conviene es muy arbitrario. No tienen en cuenta el contexto, mueven a su antojo el punto o la coma, cambiando así el sentido de la traducción. Ante todo hay que notar que en el Apocalipsis San Juan utiliza con profusión el simbolismo de los números: 12 significa la perfección y 1,000 una multitud indeterminada. Los 144,000 (12 al cuadrado por 1,000) representan, por consiguiente, la multitud de los fieles de Cristo, que son un número indefinido.

Es infantil despojar estos números del simbolismo y tomarlos así, porque esto estaría en oposición con algunos textos bíblicos que afirman que la salvación está abierta a todos y no es para un número determinado:

“Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro

Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tim 2, 3.4).

La distinción que hacen los Testigos entre los 144,000 y los demás que también se salvarán, “*terrestres felices*”, no tiene fundamento alguno en la biblia, sino solamente en su fantasía.

Dios en efecto, invita a todos los hombres, sin distinción, al Reino de los Cielos. Dice San Pablo:

“Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para los que le invocan. Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (Rom 10, 12.13).

Lo mismo afirma San Pedro:

“Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (He 10, 34.35).

En ninguna parte del Evangelio leemos que Cristo vino solamente por un grupo de privilegiados. Al contrario, su interés para con los pecadores demuestra su deseo de salvar a todos los hombres:

“Pues el Hijo del hombre, ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10).

Por eso ordenó a sus apóstoles que fueran a predicar a toda la creación:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

El Evangelio también ignora cualquier otro género de salvación que no sea la felicidad celestial.

Nuestro Señor mismo nos dijo en qué consiste esta felicidad:

“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3).

En cuanto a los textos que presentan los Testigos para describir la nueva tierra que prometen a los que no pueden hacer parte de los 144,000 son de dos clases: del Antiguo Testamento y del Apocalipsis. Referente a la primera, notamos que los profetas -al describir la felicidad que les espera a los desterrados- se valen de imágenes poéticas y de prosperidad material para anunciar la alegría que dará el Mesías. El texto del Apocalipsis *“cielo nuevo y tierra nueva” (Ap 21, 1)* es idéntico

al de Is 65, 17.

Se trata claramente de una imagen de la Patria celestial. San Juan no pone ninguna oposición entre el cielo y la tierra, como si dos grupos diferentes debieran habitar el uno y la otra. Al contrario, aparece claramente que se trata de una sociedad completa y única de todos los que serán salvados:

“Y ví la ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios -con- ellos, será su Dios” (Ap 21, 2.3).

De este texto se ve claro que el cielo y la tierra nuevos forman una sola patria, la de los bienaventurados.

15. ¿COMO TRATAR A LOS TESTIGOS DE JEHOVA?

Mucha gente está cansada de las visitas inoportunas de los Testigos de Jehová. No saben cómo actuar ante la terquedad de estas personas.

¿Qué se puede aconsejar?

Creo fundamental que se tenga presente este principio: Usar razones, expresiones y modales que sirvan para el bien de los visitados y de los visitantes.

Para eso hay que tener presente las carencias, las riquezas y las necesidades de cada quien.

Hablando de deficiencias, podemos pensar en la ignorancia del conocimiento de la Biblia, en la incapacidad de escuchar al interlocutor, en la falta de tiempo disponible para ciertas conversaciones inútiles. Aterrizando: si uno no está preparado en su religión, no conviene escuchar a otros más instruidos en la suya, para evitar ser confundido. Primero, que conozca la propia, y luego que se tome el lujo de discutir. En segundo lugar, es necesario saber que los testigos no son capaces de escuchar. Usted, podrá presentarles mil motivos, pero ellos no captan ni uno. Están totalmen-

te cerrados al otro.

Siendo así, no conviene perder el tiempo.

En tercer lugar, suponiendo que uno esté preparado, conviene decirles algo que siembre en ellos dudas, empezando así:

“Si quieren hablar conmigo, primero les pido que tengan un poco de paciencia para escucharme. Ustedes actúan de esa forma porque no saben el origen de su religión, ni la vida y milagros de su fundador. Escuchen...”

Aquí empieza a leerle las páginas de la cinco a la nueve del folleto *“Alto a los Testigos de Jehová”* de nuestra edición.

Normalmente no aguantan esta lectura. Piden permiso y se van para no volver a tocar más su puerta.

Si acaso aguantan hasta el fin, se podría entonces señalar algunas citas bíblicas para que las lean y las comenten. Hagan una pequeña introducción, según el tema que quiera tratar. Por ejemplo: ustedes dicen que Cristo no es Dios, ¿cómo interpretan estas citas: Jn 1, 1.14; 10, 30; 8, 58; 14, 23; 17. 10; Rom 9, 5; Fil 2, 6-9?

Otro ejemplo: Ustedes niegan la Trinidad. Lean estas citas: 2Cor 13,13; 1 Cor 12, 4-6; Rom 8, 14-17; 15, 15-30; 2 Cor 1, 21; Ef 4, 3-6; 1 Pe 1, 2; Mt 28, 19.

Conviene que estas citas se las dé escritas en *un papelito para que se las lleven y las estudien por su cuenta*. Serán como espinitas que no los **dejen** dormir tranquilamente.

Otro modo provechoso para tratar a los Testi**gos**, es darles su propio testimonio de vida cris**tiana**. Ellos piensan que todos los católicos son **unos** perdidos. Enséñeles con humildad y verdad **lo** que la Palabra de Dios ha hecho en usted y su **familia**.

Termine siempre invitándolos a orar con usted, **pidiendo** al Señor que los abra a todos a la ver**dad** y les dé el valor para seguirla.

Esta manera de actuar es inteligente y eficaz: **se** procura llevar siempre la batuta, imponer un sistema de razonamiento, y no dejárselo imponer.

16. ¿NO ESTA COMPLETA LA BIBLIA?

Los mormones dicen que la biblia no está completa, no contiene toda la verdad que Dios desea dar a su pueblo. Por eso, él ha dado a José Smith, su fundador, otras revelaciones que están a la misma altura de la Biblia. Estas revelaciones se hallan en sus libros: *“El libro del Mormón”*, *“La Perla del Gran Precio”* y *“La doctrina y los Pactos”*. Además, Dios habla por medio del sacerdocio. *“Los Oráculos vivos”* valen más que todas las biblias.

Todo esto repugna a quien conoce un poco la Biblia. Veamos solamente dos citas:

“Probadas son todas las palabras de Dios; él es un escudo para cuantos a él se acogen. No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprehenda y pases por mentiroso” (Prov. 30, 5.6).

El siguiente texto del Apocalipsis es todavía más fuerte:

“Yo advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: si alguno añade algo sobre esto, Dios echará sobre él las

plagas que se describen en este libro. Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describe en este libro” (Ap 22, 18.19).

¿Por qué los mormones le dan más importancia a los escritos propios de su secta?

Para entenderlos debemos dar una mirada a su historia.

José Smith, el fundador, en 1823, cuando tenía apenas 18 años, dijo haber tenido una “*revelación*”.

Según su relato, se le presentó el profeta Moroni, que le indicó donde estaba escondido el libro de oro que su padre Mormón había esculpido. A José el profeta le prestó unas piedras milagrosas, como lentes, llamadas Urim y Thumin.

Estas le permitieron leer el texto, que estaba escrito en “*egipcio-reformado*”. De detrás de una cortina, José Smith dictó a un amigo la traducción. Publicó la obra en 1829, llamándola el “*Libro del Mormón*”. Esta es la biblia de los pobladores del hemisferio occidental. Dice que el Edén, donde Dios puso a Adán, está en Norteamérica en el estado de Missouri. Cuentan que Jesucristo, después

de su resurrección, vino a este hemisferio, enseñó el evangelio a sus habitantes y fundó una iglesia. Ante el exterminio de sus miembros, Mormón escribe en tablas de oro la historia. Su hijo Moroni las entierra para el beneficio de generaciones futuras. Era el año 420 d.C.

Algunas observaciones sobre esta “*historia*” de José Smith, nos hacen ver lo ridículo de todo esto.

- El contenido del libro parece tener un correspondiente en una novela de Salomón Sapuloling.

- Los descubrimientos arqueológicos y los estudios históricos documentan lo contrario respecto de los primitivos habitantes de las zonas indicadas por Mormón.

- El libro del Mormón contiene unas diez mil citas en las palabras precisas de la Biblia, traducida por King James y publicada en 1611.

¿Cómo puede un libro escrito en el 420, transcribir frases de uno que se publicó en 1611?

- El libro del Mormón hace decir a personas que vivieron siglos antes de Cristo lo que la Biblia atribuye a Nuestro Señor.

- Tres de los once seguidores de Smith, que fir-

maron un documento donde se dice haber ellos visto las tablas de oro, Cowdery, Whitmer y Harris retiraron su testimonio y abandonaron el mormonismo.

17. ABSURDOS DE LOS MORMONES

En el capítulo anterior hemos presentado, algunos rasgos históricos de esta secta. Aquí vamos a exponer algunos absurdos de su doctrina.

Al principio, los mormones enseñaban que había un solo Dios, siguiendo la doctrina unitaria del Libro del Mormón. Luego admitieron la existencia de tres dioses, negando la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Después, su enseñanza se convirtió en politeísmo radical, afirmando que todos los fieles llegan a ser dioses.

Brigham Young dice que Dios es Adán, que vino del Edén, trayendo consigo a Eva, una de sus mujeres del cielo. Es él nuestro padre y nuestro Dios. Jesús fue concebido por ese mismo padre que bajó al Edén.

No sólo eso. Los mormones afirman que los dioses, inclusive Jesucristo y su Padre, tienen cuerpos gloriosos de carne y hueso. Sólo el Espíritu Santo no tiene cuerpo físico.

Según ellos, los dioses han sido humanos. Tienen muchas esposas y procrean hijos. Los hijos

de estas uniones celestiales son espíritus que esperan la oportunidad de nacer en el mundo. Si oyen la doctrina mormona, la aceptan y cumplen fielmente con todas las obligaciones de la iglesia, después de la muerte, serán dioses.

Más asombroso todavía: enseñan que Jesús tuvo varias esposas, entre ellas, Martha y María, las hermanas de Lázaro y María Magdalena. Las bodas de Caná de Galilea fueron las suyas. José Smith fue uno de sus descendientes.

Podríamos continuar con la lista de las más absurdas afirmaciones, pero no es nuestro propósito agotar el tema, sino dar una muestra de las barbaridades que escupen estas personas.

Todo mundo piensa que los Testigos de Jehová son los peores; pero la verdad es que se quedan chicos ante los mormones. Estos son más mentirosos y más peligrosos por la organización que tienen.

En lo personal, creo que nunca los Testigos de Jehová llegarán a ser una gran secta por sus extravagantes exigencias y su mala organización como comunidad religiosa. Ni siquiera tienen templos.

Los Mormones son mucho más peligrosos, por

su tremenda organización religiosa y social. Es necesario que se tenga más cuidado, porque caminan fuerte, dejando huellas profundas.

Dada la finalidad del presente folleto, de dar una muestra de la ignorancia bíblica de las sectas, damos una breve respuesta a las aberraciones doctrinales que hemos expuesto arriba.

- Sobre el politeísmo, la Biblia es toda una afirmación de la unicidad de Dios. Se pueden leer los siguientes textos: Ex 20, 1-3; Dt 6, 4; 4, 34.35.39; 1 Re 8,60; Is 45, 5.6.12; 21-22; 46, 9; Jer 2, 27.

- Sobre la teoría de que los dioses tienen cuerpo, los mormones citan los pasajes de la Biblia que hablan de las manos y los pies de Dios (Dt 33, 3; Is 59, 1.16.17). Para refutar este concepto erróneo podemos citar Jn 4, 24; Dt 4, 15-18.

La otra afirmación, de que los dioses han sido humanos, nos deja aturcidos y sin palabras. Esto cabría solamente en la fantasía de la gente primitiva que antecede a los grandes filósofos griegos, anteriores a Cristo. Es desconcertante constatar que hoy se pueden afirmar tales cosas, y hay personas que las aceptan. ¿Son tan ignorantes, o tan interesados en los provechos materiales que ofrece la secta?

La Biblia enseña la eternidad de Dios. Jesús negó la existencia de relaciones matrimoniales en el cielo. Ver para este propósito Mt 22, 29-30; Mc 12, 25; Lc 20, 34-36.

En los primeros capítulos del Génesis se enseña que Dios creó a Adán y Eva, y que éstos tuvieron que dar cuenta a su Creador.

- ¿Qué decir de las bodas de Jesús?

El texto de San Juan es claro:

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos” (Jn 2, 1.2).

Cuando hablan de la poligamia de Jesús, citan a medias un versículo del evangelio:

“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn 11,5).

Descaradamente citan la primera parte del versículo y omiten *“y a Lázaro”*.

Después de todo esto, cuesta mucho aceptar que puede haber buena fe en los dirigentes de estas sectas. Es importante que los católicos se instruyan para evitar caer en errores tan colosales.

INDICE

1. Cristo quiere la Unidad en su Iglesia	3
2. Cristo puso un jefe	6
3. Cristo dio poderes para perdonar los pecados	9
4. En la Eucaristía está el cuerpo de Cristo	11
5. Fundamento bíblico de los siete Sacramentos	14
6. La Biblia alaba a María	18
7. La Biblia prohíbe la interpretación libre	24
8. ¿Debemos o no acudir a los santos? ¿Están permitidas las imágenes?	27
9. La Biblia y la tradición	31
10. La Fe sin las obras está muerta	33
11. ¿El Sábado o el Domingo?	36
12. ¿Se puede saber cuándo llegará el fin del mundo?	39

13. ¿Se puede honrar a la cruz?	43
14. ¿Quiénes y cuántos son los que se salvan?	47
15. ¿Cómo tratar a los Testigos de Jehová?	51
16. ¿No está completa la Biblia?	54
17. Absurdos de los mormones	58